

un pié y luego con el otro, cierran los ojos, se sacuden, y acaban por devolver bolas compuestas de todo lo que no han podido digerir. Altum ha examinado varios centenares de ellas, y ha visto que los de Alemania se alimentan sobre todo de pequeños roedores y de musarañas, y con menos frecuencia de ratas, topos, comadrejas, aves é insectos. En 706 bolas de buho encontró los restos de 16 murciélagos, 240 ratones ó musgaños, 693 arvicolas, 1580 musarañas, 1 topo y 22 aves pequeñas; en 210 bolas del antilo (*syrrium aluco*), restos de 1 armiño, 48 ratones ó musgaños, 296 arvicolas, 1 ardilla, 33 musarañas, 48 topos, 18 avecillas, 48 insectos, y además un número considerable de abejorros; en 25 bolas del duque mediano (*otus silvestris*) se hallaron restos de 6 musgaños, 35 arvicolas y dos aves. En 10 bolas de lechuza, los de 10 arvicolas, 1 musaraña y 11 insectos. Creo que bastan estas cifras para indicar cuán útiles son estos seres, pues aunque las grandes especies matan de vez en cuando algunas liebres ó perdices, y las pequeñas exterminan tambien animales muy útiles, tales como las musarañas, estas pérdidas están superabundantemente compensadas con los enormes servicios que nos prestan; por lo tanto debemos dispensarles nuestra proteccion.

Los estrigidos no se molestan mucho para construir su nido: muchos de ellos anidan en los huecos de los troncos y otros en las grietas de las paredes ó en las rocas; establécense varios en madrigueras de mamíferos, y los hay que se albergan en nidos abandonados de halcones, de urracas ó de cornejas. A veces reúnen algunos materiales; pero con mas frecuencia se limitan á depositar sus huevos en el fondo del nido, sea cualquiera el estado en que se halle. El número de los de cada puesta varía de dos á siete, y en casos raros ponen uno solo; son de forma redondeada, blancos y de un grano muy fino. Los hijuelos permanecen largo tiempo en el nido; sus padres les manifiestan mucho cariño mientras los

crian, defendiéndolos valerosamente contra las acometidas de otros animales.

Los estrigidos no tienen muchos amigos: todas las aves diurnas los aborrecen, y hasta diríase que desean vengarse de los ataques de las rapaces nocturnas. Cuando se deja ver un estrigido, todas las diurnas manifiestan una gran excitacion; las avecillas dejan oír sus gritos, y toda la familia alada del bosque se pone en movimiento; una especie dá el aviso á la otra; acuden á la vez; aturden al ave nocturna con sus gritos, y hasta las aves mas fuertes le dan repetidos picotazos.

Con harta frecuencia se agrega el hombre á los otros enemigos de estas útiles rapaces: á muchos les parece una gran hazaña matar á un buho, y es raro que le dejen cazar libremente, siendo así que se le debería considerar como un aliado fiel, como un animal benéfico, digno de nuestra proteccion.

CAUTIVIDAD.—Muy pocos estrigidos son susceptibles de domesticarse, siquiera algunos sirvan de agradable pasatiempo. Los mas se muestran indiferentes á todo, ó manifiestan una furia que divierte muchas veces, hecho que se observa sobre todo en las grandes especies. Estas aves parece estar reñidas con todo el mundo, viendo en cada hombre un enemigo; lanzan miradas furiosas; tratan de dar picotazos, bufan y silban á la manera de los gatos. En cuanto á los escops, sucede todo lo contrario; son aves muy agradables y de las mas divertidas.

Se puede conseguir que se reproduzcan algunos estrigidos cautivos; conozco mas de un caso de ello.

CLASIFICACION.—La de los estrigidos ofrece algunas dificultades: muchos naturalistas no han formado mas que una familia, dividida en varias secciones; pero nosotros elevaremos un grado á cada una de estas, admitiendo tres familias, á saber, la de los surnidos ó estrigidos diurnos, la de los ótidos y la de los estrigidos.

LOS SURNIDOS — SURNIÆ

CARACTÉRES.—Los surnidos ó estrigidos diurnos deben figurar en primer término: constituyen el tránsito entre los falcónidos, por una parte, y los estrigidos nocturnos por otra. Tienen la cabeza pequeña; el cuerpo esbelto; las alas y la cola largas, el plumaje compacto y alisado. Los órganos de los sentidos alcanzan un desarrollo bastante igual; pero la inteligencia es superior á la de los nocturnos.

LOS SURNIOS — SURNIA

CARACTÉRES.—Los surnios son entre todos los estrigidos los que mas se parecen á los falcónidos. Tienen la cabeza ancha; la frente aplanada con cara estrecha, sin círculo de plumas ni alrededor de los ojos, ni en la cabeza; las alas son bastante largas y obtusas, con la tercera rémige mas larga que las demás; la cola prolongada y cónica; el pico fuerte, corto, mas alto que ancho, con el gancho de la mandíbula superior muy prominente y que sobresale de la inferior en poco menos de un centímetro; los tarsos y los dedos son cortos y están enteramente cubiertos de pluma; los ojos grandes; las orejas se hallan provistas de un pabellon bastante alto, prolongado y de opérculo bastante desarrollado; el plumaje es abundante, suave y luciente; la primera rémige está en parte dentada en las barbas externas.

EL SURNIO CAPARACOECH — SURNIA FUNEREA

CARACTÉRES.—El caparacoch, vulgarmente llamado *mochuelo-gavilan*, y *mochuelo de larga cola de Siberia*, tiene la cara de color blanco gris, cuando es adulto; á los lados del cuello se ven dos fajas negras semi-circulares, una por delante y la otra por detrás de la oreja; la parte superior de la cabeza es pardo negra; cada pluma tiene una mancha redondeada de color blanco, mas grande en el occipucio. La nuca y otra mancha que hay detrás de la oreja son del mismo tinte; las plumas del lomo blancas tambien, con listas transversales pardas, y de igual color en su extremo; la gargan-

ta es blanca, así como una faja que cubre el pecho; el vientre y los costados de igual tinte, con rayas finas pardo negras; las rémiges y las rectrices de un gris raton, con fajas trasversales blancas, cuyo número es de nueve en la cola; el pico de un amarillo de cera sucio, y negro en la punta; el ojo de un amarillo de azufre oscuro (figura 157).

Los pequeños difieren muy poco de los adultos, sin contar que estos últimos presentan en el conjunto de su plumaje notables variaciones, por mas que no se modifique el tipo.

El caparacoch tiene de 0m'41 á 0m'44 de largo, por anchura de alas de 0m'80 á 0m'85; el ala plegada mide 0m'25 y la cola 0m'19.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se considera al caparacoch como una de las aves de Europa, pues se le vé en ella á menudo, sobre todo en Alemania, donde se presenta casi todos los inviernos; pero los países del norte, al sur del círculo polar, constituyen su verdadera patria. Es comun en ciertas partes de la Escandinavia, si bien no le vi yo nunca durante mis viajes. Encuéntrase en Finlandia, Rusia y Siberia; es muy numeroso en el norte de América, y llega por el sur hasta las Bermudas. Segun Wallengren, existe en toda la zona de las coníferas, y elvéase en los Alpes escandinavos hasta la de los abedules, que marca el limite de los árboles.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Radde, el caparacoch busca en Siberia los bosques donde abundan los alerces, y habita los lugares descubiertos; dicho naturalista no le ha observado nunca en los montes de Bureja; pero ha visto muchos en la llanura, al pié de estas montañas. Kittlitz cree que es el único estrigido que habita el Kamtschatka, ó por lo menos no ha visto otro. Richardson asegura que es comun en el norte de América, en todos los países de las pieles.

Poseemos numerosos datos acerca del género de vida, el régimen y la reproduccion de esta ave; pero debemos los mas preciosos, no á los naturalistas que le observaron en su país, sino á los que le han estudiado en Alemania, en especial á mi padre y á Naumann.

«Los cazadores, dice Richardson, matan mochuelos-gavilanes

con mas frecuencia que otras aves, porque roban durante el día y son muy osados. En invierno se alimentan sobre todo de musgaños é insectos; en los sitios cubiertos de nieve cazan los lagópodos. Forman sus nidos en los árboles con ramas, yerbas y plumas; la hembra pone dos huevos blancos. Cuando el cazador persigue á los lagópodos llegan las rapaces al ruido de la detonacion, y se precipitan á menudo sobre la caza, aunque no puedan arrebatarla. Por la noche rodean las hogueras de los campamentos indios.»

Los naturalistas americanos no nos hablan apenas mas que de los viajes de estas rapaces, y citan observaciones que tambien podemos hacer nosotros.

Wallengren ha dado detalles acerca de la reproduccion. «El mochuelo-gavilan, dice, forma su nido en los pinos mas altos, con ramas secas, musgo y líquenes; pone de siete á ocho huevos blancos, redondeados, algo mas chicos que los del mochuelo. Los pequeños



Fig. 157.—EL SURNIO CAPARACOECH

comienzan á volar en el mes de julio, en cuya época se encuentran ya nidos en Suecia, á partir del 59° de latitud; pero creo que se hallarian tambien mas al sur.» Radde dice haber cojido el 20 de mayo hijuelos casi del todo desarrollados.

Completaremos estos detalles insuficientes con las observaciones que Naumann y mi padre hicieron por sí mismos en el caparacoch. «Las emigraciones de esta ave, dice Naumann, parecen ser muy irregulares: sucede á menudo que no se presenta en algunos años; despues vuelven á presentarse algunos individuos aislados; llegan por último periodos en que son muy comunes en nuestros países. Durante veinte años no nos fué posible observar uno solo; hace cuatro ó cinco que pudimos adquirir uno, y desde esta época hemos visto todos los años varios individuos.»

«El mochuelo-gavilan no es por lo tanto en nuestros países mas que un ave de paso: solo se deja ver en marzo y á principios de abril, en la época del paso de las becadas, y en setiembre, octubre y noviembre. Es probable que pase el invierno entre nosotros, aunque no le hemos visto en dicha estacion nunca. Es un ave de los bosques, prefiriendo los pequeños á los grandes, sobre todo los pantanosos; muchas veces la hemos visto en sitios descubiertos, donde alternaban los pantanos con las praderas, y hasta parecen ser estos sus parajes favoritos, aunque con la condicion de que no estén los bosques muy lejanos.»

A mi padre es á quien debemos principalmente el conocer las costumbres del caparacoch, cuya descripcion publicó hace mas de cuarenta y cuatro años; dice así:

«Tengo el mayor gusto en poder decir alguna cosa acerca de las costumbres de un ave tan rara, habiendo hecho mis observaciones en una hembra viva que adquirí. Un muchacho la habia visto posarse por la tarde sobre un matorral; tiróle una piedra, que le tocó en la cabeza, dejándola aturdida, y me la presentó luego. Yo dejé al ave libre en mi cuarto: todas las rapaces de la misma familia cierran los ojos en tales casos y buscan el rincón mas oscuro para ocultarse; pero aquella, por el contrario, voló al momento hácia la ventana con los ojos muy abiertos, y chocó tan violentamente, que cayó aturdida. Entonces la puse en una jaula, y léjos de mostrarse tímida, se dejó acariciar; le di un raton y lo cojió con el pico, sujetándole luego con una pata. En tierra estaba con el cuerpo casi horizontal, extendidas las patas y levantada la cola; en la percha se mantenía con el cuerpo derecho, colgante la cola, las plumas de la espaldilla recojidas sobre las alas, y dobladas las patas de tal modo que solo se veian los dedos. En tal posicion aparecia en toda su belleza: las plumas de los lados de la cabeza estaban continuamente erizadas, y las de la frente recojidas, lo cual comunicaba al ave cierto aspecto análogo al del halcon: todos sus movimientos eran rápidos y ágiles; pero no le gustaba mucho saltar en tierra.»

»Su voz, que se oía sobre todo cuando se trataba de cojerla, parecíase bastante al grito de angustia del cernícalo, y recordaba á veces el cacareo de la gallina. Cuando estaba furiosa castañeteaba el pico, como lo hacen los otros mochuelos, y si no se enojaba mucho, contentábase con frotar las extremidades de las dos mandíbulas entre sí; adelantaba la inferior y la frotaba contra la superior, haciéndola sobresalir por encima del gancho de esta, como se observa en los loros. Esto producía un chasquido tan particular, que la primera vez que lo oí llegué á creer que el ave se habia roto un hueso. La rapaz estaba mas despierta desde la tarde hasta la caida de la noche.»

»Cierta dia se escapó por casualidad y mandé que la buscasen por todas partes, pero inútilmente. Algunos días despues me dijeron que se hallaba en el matorral mismo donde fué cojida; distaba una legua de mi casa, y era de creer que volviese allí el mismo dia de su fuga, pues prefería aquel sitio á todos los demás. La noticia me fué tanto mas agradable cuanto que me hizo concebir esperanzas de recobrar mi ave rara, y felizmente no me engañé.

»Nunca se veía á la rapaz antes del medio dia; pasaba este tiempo oculta en los pinos y pinabetos mas espesos; presentábase á eso de la una y se posaba en algun árbol poco alto, en una rama baja ó en un matorral. Miraba á tierra, y siempre se volvía de frente á cualquiera que se acercase; si se adelantaba alguien para sorprenderla por detrás, revolviábase inmediatamente, aunque sin mudar de sitio; permitía que se acercase uno ocho ó diez pasos, y no hacia caso de las piedras que le tiraban; solo cuando le tocaba una emprendía su vuelo remontándose algunas brazas; pero para volver en seguida al mismo sitio. Yo creo poder deducir de aquí que el ave habita ordinariamente países desiertos: no conoce al hombre, enemigo de todos los animales, ni sabe cuán peligrosa es su proximidad. Jamás he visto un ave que menos tema á nuestros semejantes.»

»Si consigue cojer uno ó dos pequeños roedores, descansa y no se la vé mas antes del crepúsculo; pero cuando su cacería ha sido infructuosa, permanece por el contrario al acecho aun despues de anochecer. He hallado sus excrementos en diversos sitios, cerca del matorral donde estaba algunas horas del dia; pero nunca en este último.»

»Su vuelo, lijero y rápido, se asemeja al del buitre; como este, aletea un poco precipitadamente y se cierne despues durante algun tiempo. Lleva, sin embargo, las alas como los otros estrigidos, y se reconoce desde luego por su cabeza, que es enorme para semejante ave. No se aleja á gran distancia; solo recorre de cincuenta á cien pasos, y jamás la he visto franquear un trecho de mas de trescientos ó cuatrocientos, sino cuando las cornejas le perseguian de cerca. Entonces dejaba oír una especie de maullido y emprendía la fuga, con un vuelo tan rápido, que las cornejas renunciaban á la persecucion. En el verano debe habitar países donde no existan las cornejas, porque estas le impedirian completamente cazar de dia.»

Creo deber añadir que esta opinion de mi padre no está nada conforme con la verdad, al menos por lo que hace á la Escandinavia; la corneja cenicienta es muy comun, hasta en el círculo polar, y es de suponer que los mochuelos-gavilanes y las cornejas viven allí en buena inteligencia, como sucede siempre con dos aves que llegan á conocerse bien.

«El mochuelo-gavilan, continúa mi padre, se diferencia de muchos estrigidos en que no sorprende su presa volando junto al suelo, sino que la acecha mas bien, posado en un árbol. Por lo tanto debe elegir parajes donde sean muy comunes los pequeños roedores, y al efecto le convienen los árboles poco altos, desde donde pueda observar sin obstáculo cuanto pasa á su alrededor.

»Yo le ví un día cojer un musgaño: habíale espantado, y abandonó su matorral de costumbre para ir á posarse en la cima de un pino; de repente se lanza á tierra, y el grito de un raton me anunció que su acometida había sido feliz; casi en el mismo instante apareció llevando en las garras un puñado de yerbas donde se hallaba el pequeño roedor; voló hácia un gran abeto vecino y desapareció de nuestra vista.

»Yo creo que en sus cacerías el oído le es tan útil como la vista; el musgaño que cojió se hallaba á veinte y cinco pasos, y por el

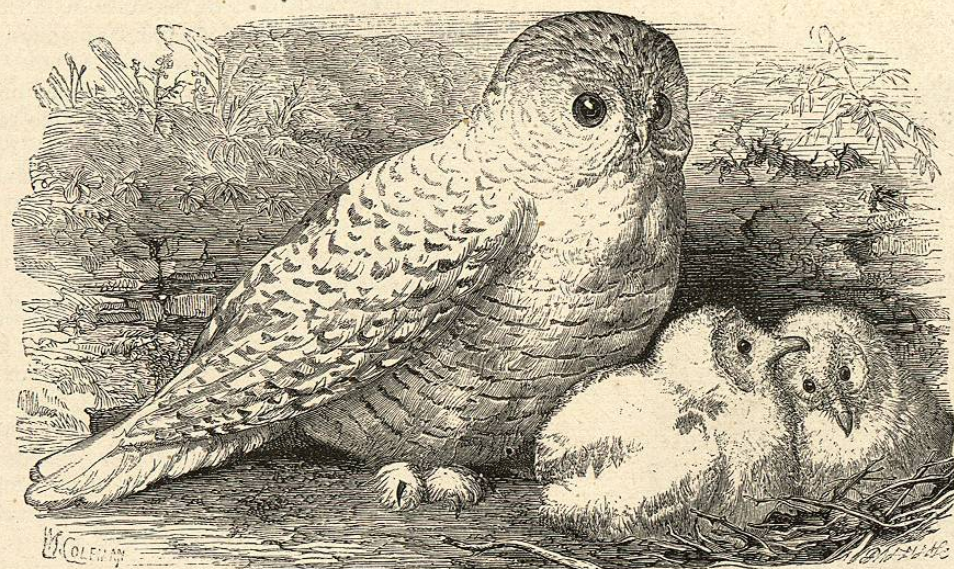


Fig. 158.—EL HARFANGO DE LAS NIEVES

CAUTIVIDAD.—La hembra que yo tuve cautiva se alimentaba de ratones, que devoraba comenzando por la cabeza, tragándose luego lo demás del cuerpo: para comer situábase sobre objetos donde pudiese estar pendiente su cola, aunque algunas veces cojía su alimento del suelo; por la noche devolvía los pelos y los huesos.

LOS HARFANGOS — NYCTEA

CARACTERES.—Las aves de este género se caracterizan por tener la cabeza pequeña y estrecha; la oreja externa pequeña también, con círculo auricular poco desarrollado; los tarsos y los dedos cortos, cubiertos de plumas muy compactas; las alas de un largo regular y obtusas, siendo la tercera rémige la mas prolongada; la cola bastante larga y redondeada; el pico fuerte y de gancho corto; el plumaje abundante, mas suave que el de los otros estrigidos.

EL HARFANGO DE LAS NIEVES — NYCTEA NIVEA

CARACTERES.—El harfango de las nieves (fig. 158) tiene de 0^m70 á 0^m74 de largo y de 1^m54 á 1^m65 de ala á ala; esta plegada mide 0^m47 y la cola 0^m28. Segun Audubon, son menores sus dimensiones, no dándole mas que 0^m58 de largo por 1^m46 de anchura de alas. El color varia segun la edad: los viejos son blancos, con algunas escasas manchas pardas en las alas y la parte anterior de la cabeza; los de edad mediana blancos, con manchas pardas mas ó menos numerosas, dispuestas transversalmente en el cuerpo y á lo largo en la cabeza; en la primera edad son mas abundantes aun. El ojo es amarillo y el pico negro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Hasta donde ha llegado el hombre por el polo norte, ha visto al harfango de las nieves, lo mismo en el continente que en los hielos flotantes sobre la superficie de las olas. Su área de dispersion comprende el norte de la Escandinavia, de Finlandia y de Rusia, las islas del mar Glacial y el

lado opuesto al en que miraba. Es evidente que el ruido que hacia el pequeño mamífero al correr entre las yerbas secas, bastó para llamar la atención del ave.

»Esta rapaz, añade mi padre, teme las tormentas de nieve: el 14 de diciembre de 1820 nevó mucho, y sopló un fuerte viento; pero todas las aves buscaban sin embargo su alimento; los tordos, los gorriónes, los pinzones reales y los paros se movían de un punto á otro, y hasta se dejaba ver alguna alondra. El mochuelo-gavilan no apareció hasta el medio día; se posó en una rama baja; parecióse hacer cargo del mal tiempo y fué á refugiarse en la cima de un pino. Despues de las dos cesó de nevar, y la rapaz quiso comenzar su caza, á cuyo efecto se posó en una rama; en aquel momento disparé contra ella; habíala observado suficientemente, y temía que abandonase el país. Su cabeza estaba cubierta de nieve, y pendían de sus plumas algunos pedacitos de hielo.

norte de América. En sus emigraciones irregulares se presenta de vez en cuando, y en ciertas ocasiones muy numeroso, en Alemania, en el Asia central, en los Estados del centro de la América septentrional; hasta se han visto algunos individuos extraviados en Cuba.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Durante el verano está principalmente en las montañas el harfango de las nieves; en invierno baja á la llanura, y cuando no encuentra ya con qué alimentarse, emigra hácia el sur. En las estepas de las altas mesetas de la Tartaria llegan las hembras primero, á fines de setiembre, segun Radde; los machos se presentan mucho despues. En Escandinavia no bajan á los valles hasta la entrada del invierno.

Las costumbres del harfango de las nieves ofrecen mas de una particularidad curiosa: cuando el ave descansa, aseméjase á los otros estrigidos; pero es mucho mas lijera y ágil en todos sus movimientos; su vuelo se parece al de las rapaces diurnas menos vivaces. Algunos observadores dicen que vuela rápida y ruidosamente; que puede volverse de pronto, y que sus movimientos son muy sostenidos. Aventura á los demás estrigidos en osadía y bravura, y si está herido, revuélvese contra el cazador, animado por el deseo de venganza. Segun Schrader, acomete á los perros y cae sobre ellos impetuosamente, lo mismo que el halcon.

En Europa se alimenta principalmente de leming: segun Wallengren, sigue á las manadas de estos roedores, y solo anida en las localidades donde son comunes; en cualquier punto en que abundan se puede tener la seguridad de encontrar al harfango de las nieves. Entonces se ven bandadas de ocho ó diez individuos, que á la manera de los buzos, permanecen largo tiempo inmóviles en algun punto elevado hasta que se deja ver un incauto leming. Á falta de estos roedores, devoran las ardillas y las ratas almizcladas. En las altas mesetas de la Transbaikalia, desprovistas de bosque, constituyen las marmotas su principal alimento, segun Radde; permanecen en el lado de la madriguera que se halla al abrigo del viento, y esperan á que salgan los animales para hacer su provision. Durante el invierno comen tanto, que su cuerpo se cubre á menudo

LA LECHUZA COMÚN—ATHENE NOCTUA

CARACTERES.—La lechuza comun tiene 0^m23 de largo por 0^m55 de ala á ala; esta plegada mide 0^m15 y la cola 0^m09. La hembra es algo mayor que el macho. El plumaje de la parte superior del cuerpo es de un color pardo gris raton con manchas blancas irregulares; la cara gris blanquizca, y la parte inferior del cuerpo blanca tambien con manchas pardas longitudinales. Las pennas de las rémiges son de un gris pardo con manchas triangulares y fajas trasversales de un blanco rojizo; las rectrices son igualmente pardas y presentan cinco fajas poco distintas de un blanco rojizo; el pico es amarillo verdoso; los piés de un gris amarillento y el ojo de un amarillo de azufre.

Los individuos pequeños tienen un tinte mas oscuro que los viejos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La lechuza comun se encuentra en toda la Europa central y en una gran parte del Asia, hasta la Siberia oriental. En el sur la representan especies afines; en Grecia la lechuza de Minerva (*Athene indigena*); en España otra, y en Egipto una tercera.

La especie no es rara en nuestros países.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La lechuza comun evita las grandes selvas; solo le gustan los bosquillos de poca espesura; es seguro encontrarla donde los pueblos están rodeados de vergeles y de añejos árboles. Anida en el interior de las ciudades; se fija en las torres, los tejados y las tumbas, y permanece oculta durante el día. No le inspira temor alguno el hombre, y es mas bien á este á quien le inquieta su vecindad. Es vergonzoso, en efecto, ver que aun hoy existen pueblos tan supersticiosos como los indios, donde se considera por lo comun á las lechuzas como seres sobrenaturales. En varios países de Alemania se cree que esta ave lleva consigo la desgracia, y que su grito es un presagio de muerte. Debemos aplaudir á los habitantes del mediodía de Europa, donde la lechuza es tan comun, porque no atribuyen á la rapaz funestas cualidades, ni la consideran sino como un sér útil y digno de nuestra proteccion.

A decir verdad, la lechuza merece el aprecio del hombre: no se puede decir que sea realmente un ave diurna, pues no despliega actividad hasta despues de ponerse el sol; pero no huye de la luz, como lo hacen la mayor parte de los estrigidos, y desempeña sus funciones á cualquier hora del día. Nunca duerme tan profundamente que se la pueda sorprender; el mas leve rumor la despierta, y como vé en pleno día, huye á tiempo. En su vuelo traza curvas, poco mas ó menos como la urraca; avanza rápidamente, y pasa con facilidad á través de la mas enmarañada espesura.

Cuando descansa está como recojida sobre sí misma, mas apenas vé algo sospechoso, endereza el cuerpo; inclínase á derecha é izquierda, y contempla fijamente el objeto que llama su atención. Su mirada tiene cierta expresion astuta y burlona; pero nada maligna; y se comprende que los griegos hayan elejido esta ave para favorita de la diosa sabiduría. Su inteligencia no es de las mas limitadas, y se puede considerar á la rapaz como uno de los estrigidos mejor dotados por tal concepto.

Vive en buena armonía con sus semejantes: en el mediodía de Europa y en el norte de África se encuentran á menudo numerosas bandadas de lechuzas, que parecen vivir en la mejor armonía; tienen un mismo retiro; van á buscar juntas su alimento; en una palabra, no deja de reinar entre ellas la mas perfecta inteligencia.

Antes de la puesta del sol se oye resonar ya la voz de la lechuza, y á la hora del crepúsculo comienza su cacería. En las noches de luna se la vé en continuo movimiento, aun cuando solo recorre un pequeño dominio; todo le llama la atención; vuela alrededor del fuego encendido por el cazador; acércase á las ventanas iluminadas, y puede asustar así á cualquiera persona de espíritu débil y crédulo.

Su alimento consiste sobre todo en pequeños mamíferos, aves é insectos: extermina los murciélagos, las musarañas, los ratones, los musgaños, los arvicolas, las alondras, los gorriónes, las langostas, los abejorros, etc.; pero los pequeños roedores constituyen su alimento principal. Necesita cinco ó seis para hartarse, y aunque admitamos, con Lenz, que solo come cuatro, tendremos que devora en un año 1,460 y por lo tanto, nos interesa mucho proteger á un animal tan útil.

Se reproduce en abril ó mayo, en cuya época parece muy exci-

de una capa de grasa del espesor de un dedo: su nombre sueco *harfang*, es decir, tomador de liebres, indica que no temen acometer á mamíferos fuertes. Cazan el lagópedo, y no es raro verles arrebatar las piezas á los ojos del cazador: un empleado de la compañía de manguiteros aseguró á Blakeston que un harfango de las nieves cojió una perdiz de la correa que llevaba un cazador en la espalda.

Las ortegas, las ocas y las palomas zuritas tampoco se hallan libres de sus ataques; las cojen al vuelo y caen sobre ellas como el halcon. Audubon ha visto al harfango de las nieves pescar. «Una mañana, dice, estaba yo al acecho cerca de las cascadas del Ohio, con el objeto de matar ocas salvajes, y pude ver cómo cojía aquella rapaz los peces; estaba oculto en una roca, con la cabeza vuelta hácia el agua, y tan quieto que parecia dormido; pero tan pronto como un pez se dejaba ver en la superficie del agua, avanzaba de pronto el harfango la pata y retirábala con una presa. Alejábase entonces algunos pasos, le devoraba y volvía á pescar. Cuando cojía un pez grande, sujetábale con las dos garras y se iba á larga distancia, reuniéndose á veces dos harfangos para devorar la victima. Poco despues de salir el sol desapareció el ave en el bosque; pero volvió al día siguiente, y la maté.»

Durante el invierno caza esta rapaz de noche mas que por el día, bien haya luz de luna ó no, precipitándose sobre todo objeto que vé flotar en el aire. «Una noche, cuenta Holboll, me hice seguir por un harfango durante un cuarto de legua, sin mas que tirar varias veces mi gorra al aire.»

La voz del harfango es ronca; consiste en una especie de graznido semejante al de las cornejas: segun Nilson cuando la hembra está en su nido emite una especie de *rickrick, rickrick*.

El harfango de las nieves se reproduce en verano: encuéntrase sus huevos en el mes de junio, y es bastante singular que un ave tan grande ponga tal número; se han encontrado á menudo siete en un mismo nido, y los lapones están conformes en que pone siete, ocho ó diez; son de forma prolongada y de color blanco súcio. El nido se reduce á una lijera depresion del terreno cubierta de algunas yerbas secas y de plumas que el ave se arranca. Los padres manifiestan el mas vivo cariño á su progénie: la hembra que cubre deja acercarse mucho al hombre, ó bien trata de alejarle de su nido por astucia; échase en el suelo cual si estuviese herida, y permanece inmóvil, como muerta, con las alas extendidas, esforzándose así en llamar la atención de su enemigo. En el mes de agosto comienzan á volar los hijuelos, viéndoseles á menudo en compañía de sus padres.

CAUTIVIDAD.—Es muy raro ver harfangos cautivos: se cojen con frecuencia; pero perecen muy pronto; no perdoné esfuerzo para conservar uno, aunque inútilmente, pues una mañana le hallé muerto en una jaula sin que pudiera explicarme la causa del hecho. Solo sé de uno que se pudo guardar largo tiempo, y fué el del Jardín zoológico de Dresde, donde se halla desde hace unos cuatro años.

El harfango de las nieves es vivaz y alegre, aun durante el día. En su jaula está continuamente en movimiento; no se irrita ante los curiosos; pero si le molestan silba y chasquea el pico como los otros estrigidos.

No he tratado de poner harfangos con otras aves; pero he oído decir que un aficionado encerró uno con un águila, y que vivieron en paz aquellos enemigos naturales.

LAS LECHUZAS—ATHENE

El ave de Minerva era una lechuza: la especie, muy comun en Grecia, se asemeja mucho á la de nuestros países, si es que se diferencia de ella.

CARACTERES.—Las lechuzas son pequeños estrigidos de cabeza mediana; alas cortas y redondeadas que cubren apenas las dos terceras partes de la cola, la cual es corta y truncada en ángulo recto; tienen las patas bastante altas, con dedos vigorosos y bien armados; el pico corto, comprimido lateralmente, muy encorvado desde la base, de gancho bastante largo y bordes sin diente. El oído externo es pequeño; el círculo auricular poco desarrollado, aunque mas que en los otros estrigidos diurnos; los tarsos están regularmente cubiertos de plumas, y solo de algunas sedas rígidas los dedos.